

ENTREVISTA A CRISTINA NARBONA, embajadora de España ante la OCDE

"Hay que dejar de dar subsidios al carbón"

ANTONIO CERRILLO - Barcelona

LA VANGUARDIA, 1.11.09

¿Qué reflexiones le merece la larga crisis económica?

Que de la misma manera que hemos tomado de los bancos más dinero del que podemos devolverle, también hemos tomado del planeta mucho más de lo que podemos devolverle. La economía debe imponer una nueva visión del aprovechamiento de los recursos naturales. A eso, Naciones Unidas le llama economía verde o crecimiento verde.

¿Y hay ya ejemplos de ello?

Algunos países de la OCDE han respondido ya con medidas muy potentes. Corea del Sur ha hecho un gran esfuerzo de desarrollo tecnológico, de planes de reforestación y de restauración de ecosistemas. Aunque no tuviéramos el problema del cambio climático, deberíamos tender a sustituir los combustibles fósiles, porque todos ellos, incluso el uranio, tienen fecha de caducidad. Sin cambio climático, deberíamos ir a un modelo energético diferente; incorporar el valor de la naturaleza en nuestras economías.

¿Cómo se debe emprender el giro hacia otra economía?

Tanto la OCDE como la Agencia Internacional de la Energía (AIE) dicen que debemos eliminar los subsidios que ahora benefician a los combustibles fósiles, incluido el carbón; subsidios que se dan tanto en nuestro país como en países como China, India o Indonesia. Estos

subsidios van en contra de nuestra eficiencia energética y en contra de las políticas para bajar las emisiones. Debe exigirse a los gobiernos.

Lo ha dicho el G-20 en Pittsburg, pero no hay fechas...

Obviamente, nos referimos a una eliminación en el plazo de tiempo que requiera cada país para adaptarse a sus necesidades.

Y hay sectores que saldrían perjudicados: los mineros.

La OCDE apoya los sectores vulnerables, en vez de subvencionar los combustibles fósiles incluidos el carbón. El 70% de la reducción de emisiones de gases invernadero pueden venir de la mayor eficiencia energética y en el desarrollo de las renovables. Según la AIE, hay que hacer un esfuerzo inversor en energías renovables cuatro veces superior al actual.

¿Qué contenido debe tener la Ley de Economía Sostenible?

Se necesita un avance en términos de fiscalidad ambiental. Nuestra situación no tiene comparación con los países más avanzados de la OCDE, donde la reforma fiscal verde se ha hecho a lo largo de los años. A mí me llevó tres años convencer al Ministerio de Economía de la oportunidad de gravar los vehículos en función de su contaminación.

¿Y cómo lo han hecho?

Sustituyendo impuestos que gravan el trabajo por impuestos verdes, que penalizan el derroche y la contaminación. Debemos hablar de una economía que tenga en cuenta el coste de la destrucción de los ecosistemas.

Tenemos un impuesto de matriculación en función del CO2, pero no el de circulación.

Estaba previsto que eso lo hiciéramos cuando se aprobó la estrategia de cambio climático en el 2007. Yo creo que se debe desarrollar más esa estrategia.

¿Cómo?

En materia de fiscalidad ambiental, repito. Pero se han desarrollado normativas sobre energías renovables, mientras que el coche eléctrico también supone un avance muy interesante. Y en España, empieza a darse una caída del consumo de energía muy superior a la caída del producto interior bruto. Gastamos algo menos de energía por la misma unidad de riqueza. Es un buen indicador de eficiencia energética. Y la Red Eléctrica de España ha registrado una entrada reciente del 45% de energías renovables.

Pero algunas eléctricas cargan contra las primas que ayudan a las fuentes renovables.

Creo que se precisa una estabilidad regulatoria, que es necesaria. Para que haya inversión en energías renovables, los empresarios deben saber qué rentabilidad van a obtener en periodos largos. Y cuanto más estabilidad regulatoria haya, mejor. España está en unas condiciones excelentes.

Dicen esos sectores que las energías renovables son caras.

Las renovables contribuyen a la reducción de los conflictos bélicos en el mundo. Si contamos los costes económicos de los conflictos bélicos, derivados de la lucha por el petróleo o las tensiones por el gas, llegamos

a la conclusión de que las renovables no son caras en absoluto. Se basan en una energía gratuita, mientras que los combustibles fósiles van a seguir aumentando el efecto invernadero y el calentamiento.

¿Qué perspectivas ve para las fuentes renovables?

Aparecen nuevas oportunidades. El petróleo ya ha vuelto a subir de precio, y la AIE recuerda que se ha acabado la era de los combustibles fósiles baratos. En cambio, las tecnologías limpias van reduciendo sus costes a medida que se va generalizando su uso. El compromiso de China de aumentar su uso creará un mercado inmenso que permitirá reducir los costes de las renovables.

¿Qué otras propuestas destacaría en estos momentos?

Me parece muy interesante la plataforma lanzada por la OCDE, y que ha asumido la comisión creada por Sarkozy, sobre la necesidad de medir el progreso de otra forma. Debemos medir el desarrollo más allá del PIB. Es necesario porque el PIB se calcula con parámetros que suponen una destrucción de la naturaleza. Se trata de ir incorporando en esa medición el papel de los ecosistemas; es decir, dar valor al capital natural. Espero presentar pronto esta iniciativa en Madrid con el Club de Roma.